

Catecismo 787 – 789

II. La Iglesia, Cuerpo de Cristo - La Iglesia es comunión con Jesús

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Esta imagen de Iglesia cuerpo místico de Cristo, podemos extraer una profunda espiritualidad eclesiológica, muy unida a la Cristología. Es precisamente en esta imagen de la Iglesia donde casi se confunde la Eclesiología con la Cristología: es cuando estamos hablando de la Iglesia estamos hablando de Jesucristo y cuando estamos hablando de Jesucristo estamos hablando de la Iglesia.

En esta imagen de Cuerpo místico de Cristo es la imagen donde “se unen los misterios”.

Una manera profunda y correcta y bien orientada a la hora de explicar los misterios de la fe, es cuando todos los misterios tienden a unirse, todo confluye, se entiende una cosa a la luz de la otra.

Sin embargo es un mal signo de la teología, o en la comprensión de la fe, cuando los misterios están como enfrentados unos de otros, como si fuesen cosas que están yuxtapuestas, una encima de la otra, sin que se iluminen mutuamente.

Punto 787:

Desde el comienzo, Jesús asoció a sus discípulos a su vida (cf. Mc. 1,16-20; 3, 13-19):

Marcos 1, 16-20:

- 16 *Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores.*
- 17 *Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.»*
- 18 *Al instante, dejando las redes, le siguieron.*
- 19 *Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes;*
- 20 *y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.*

Marcos 3, 13-19:

- 13 *Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él.*
- 14 *Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar*
- 15 *con poder de expulsar los demonios.*

- 16 *Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro;*
 17 *a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno;*
 18 *a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo*
 19 *y Judas Iscariote, el mismo que le entregó.*

Esto que dice que “Jesús asocio a sus discípulos a su vida”; de hecho en la misma liturgia después del bautismo de Jesús, en los primeros domingos del tiempo ordinario, en los evangelios van describiendo de como Jesús se rodeó de sus discípulos, al comienzo de su vida pública.

Jesús “organizo” ese ministerio suyo de los tres años de su vida pública, partiendo de una experiencia de “discipulado”. El compagino su predicación pública a las masas, con una experiencia de intimidad con un grupo en torno a Él.

Algo así se ha vivido en muchas experiencias dentro de la Iglesia. Tengamos en cuenta que los actuales seminarios para formar a los sacerdotes nacieron del concilio de Trento, porque se vio la necesidad de formar a los sacerdotes de una manera más estructurada. Pero hasta entonces, los sacerdotes, se formaban a la sombra de un maestro en una especie de discipulado personal, donde un aspirante a sacerdote tenía una intimidad especial con un sacerdote, con el cual convivía, al cual escuchaba e iba participando poco a poco en las tareas propias del sacerdote.

En el fondo era **aprender por contagio**. Esa fue la forma en la que los discípulos fueron naciendo de ese corazón de Jesús. Él quiso que aprendiesen no de una forma magisterial, aunque evidentemente tendría sus ratos de intimidad en los que les diría y explicaría; pero especialmente ellos aprendieron de Jesús por contagio: viendo como rezaba, viendo su manera de reaccionar ante las personas. **Ellos fueron aprendiendo de un corazón sacerdotal, y se fueron configurando por contagio.**

La Iglesia en muchos momentos ha hecho esa experiencia de discipulado, incluso la sigue haciendo; el problema que tenemos nosotros es que no tenemos un maestro como Jesús. Porque poner a alguien candidato al sacerdocio, ponerle en un discipulado junto a un sacerdote, lógicamente es limitarle también, porque si el corazón de ese sacerdote fuera tan amplio y tan santo como el corazón de Cristo entonces no habría duda, ¿no?; pero la Iglesia vio la necesidad de configurar la formación en torno a un seminario, porque ninguno de nosotros somos capaces de representar plenamente el corazón de Jesús.

Pero a nosotros lo que nos importa es ver el modelo de los apóstoles. Cuando Jesús se quedaba a solas con los suyos; los discípulos estarían impresionados de ver las reacciones tan profundas que la predicación de la palabra de Jesús iba creando en su entorno. Le preguntarían sus dudas y Jesús con paciencia se las iría explicando.

Dice este punto que “Jesús asocio su vida a la de los discípulos”: **Jesús no tuvo una vida independiente de las de sus discípulos**, Jesús no tenía “habitación aparte para El”, tampoco tenía tiempo aparte para El. Su tiempo era para su Padre Dios y al mismo tiempo para sus discípulos.

Sigue este punto:

les reveló el Misterio del Reino (cf. Mt 13, 10-17);

Mateo 13, 10-17:

- 10 *Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»*
 11 *Él les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.*
 12 *Porque a quien tiene se le dará y le sobrarán; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará.*
 13 *Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.*
 14 *En ellos se cumple la profecía de Isaías: Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis.*
 15 *Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.*
 16 *«¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!*
 17 *Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.*

Jesús les reveló los misterios del Reino de Dios usando las parábolas. Las parábolas son un género que sugieren mucho para quien tiene deseo de conocer, pero pueden también ser un género más bien oscuro para quien no tiene ese deseo.

Por eso dice Jesús: “A vosotros os he hablado en parábolas”, para que recibáis esa luz del Espíritu para comprender los misterios del Reino.

Este texto sugiere como si las parábolas fueran una “forma de ocultarse para quien no le busca”:

Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.

Parece como si fuese una forma de hablar: El paralelo de este texto en el evangelio de San Juan dice:

“Tienen cegados sus ojos y han endurecido su corazón, para que no vean con sus ojos y comprendan con el corazón”

Algo parecido, en el antiguo testamento, se expresa cuando dice: “Yahvé endureció el corazón del faraón”.

Es una manera de hablar, no es que Yahveh endurezca el corazón del faraón, más bien es el faraón el que endurece su propio corazón. No es que Jesús hable en parábolas para que otros no entiendan –eso es una forma de expresión-; más bien es una forma de decir que cuando el hombre se autoexcluye, Dios respeta esa autoexclusión, hasta el punto en que Dios la “ratifica”.

Es algo parecido a lo que decimos de la posibilidad de la salvación o de la condenación eterna que es el hombre el que se autoexcluye. Aunque se dice que Dios ratifica esa autoexclusión en una imagen donde hay un juicio de condenación. Al fin y al cabo la sentencia de condenación no es más que la proclamación solemne del respeto que tiene Dios por la decisión de hombre de autoexcluirse.

Algo parecido pasa aquí, cuando dice que Jesús habla en parábolas para que los que tienen deseo de conocerle, le puedan conocer; y para los que no tienen ese deseo no entiendan. Los fariseos estaban cerrados al deseo de entender a Jesús, por tanto las parábolas les resultaban impenetrables, incluso fastidiosas.

Al final se dice que no hay “razones para quien no quiere entender”. Mientras que “basta una sugerencia” para quien está deseando entender; y esa sugerencia era la parábola.

les dio parte en su misión, en su alegría (cf. Lc 10, 17-20)

Lucas 10, 17-20:

- 17 *Regresaron los 72 alegres, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.»*
 18 *Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.*
 19 *Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño;*
 20 *pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.»*

Cuando hablamos de ese “discipulado” no solo nos referimos a esos 12 apóstoles –se habla de 72- Había un gran gozo de los discípulos entorno a Jesús. Fue como su primera experiencia apostólica, porque veían que lo que Jesús les había enseñado tenían la capacidad de ponerlo en práctica “*«Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.»*».

Jesús comparte ese gozo con ellos pero hace de maestro y corrige su intencionalidad. Jesús va educándoles en las alegrías, para que no se ufanen, para que esas experiencias positivas no sean motivo de vanidad ni de arrogancia, para que las vivan con mucha humildad;

Marcos, 9, 29:

- 27 *Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie.*
 28 *Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?»*
 29 *Les dijo: «Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración.»*

Y en sus sufrimientos (cf. Lc 22, 28-30).

Jesús no solo los asocia a las alegrías, también a sus sufrimientos.

Lucas 22, 28-30:

- 28 *«Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas;*
 29 *yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí,*
 30 *para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.*

Jesús, con gran agradecimiento, les dice: “*habéis perseverado conmigo en mis pruebas*”. “Conozco tu conducta, tu constante esfuerzo, que has sufrido por mi causa, sin sucumbir al cansancio”. Eso Jesús lo agradece profundamente.

Los verdaderos amigos se ven en los momentos de persecución, eso Jesús la ha visto, ha visto como lo abandonaban cuando él estaba predicando el discurso sobre la eucaristía, del pan de la vida; dirigiéndose a sus discípulos les dijo: “*¿También vosotros queréis marcharos? Y Pedro le contesta: ¿A dónde iremos, Maestro? Si solo Tu tiene palabras de vida eterna*”. Los apóstoles habían perseverado con Jesús en los momentos difíciles.

También eso formaba parte del discipulado: compartir no solo las alegrías sino también los momentos difíciles.

Jesús no es un Maestro de esos que esconde las dificultades y los sufrimientos a sus discípulos. Muestra su corazón triste, muestra sus heridas.

Termina este punto:

Jesús habla de una comunión todavía más íntima entre Él y los que le sigan: "Permaneced en mí, como yo en vosotros [...] Yo soy la vid y vosotros los sarmientos" (Jn 15, 4-5). Anuncia una comunión misteriosa y real entre su propio cuerpo y el nuestro: "Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (Jn 6, 56).

Después de ver como Jesús compartía su intimidad con esos apóstoles, este punto nos recuerda que esa comunión se prolonga más allá de esa convivencia: **"Permaneced en mí y Yo en vosotros"**

No se trata de una comunión en momentos puntuales, reducidos a esa convivencia física que tuvo Jesús con sus apóstoles durante los tres años de ministerio público.

Se trata de una comunión profunda, prolongada y continuada, en todos los momentos y en toda la historia una unión entre Jesús y los suyos: **"Yo soy la vid vosotros los sarmientos"**.

Estamos recibiendo de continuo la vida de Cristo en nosotros, especialmente por la Eucaristía: **"Quien come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y Yo en él"**.

Se trata de una COMUN-UNION, de un "vivir en El" y "vivir de Cristo".

Punto 788:

Cuando fueron privados los discípulos de su presencia visible, Jesús no los dejó huérfanos (cf. Jn 14, 18). Les prometió quedarse con ellos hasta el fin de los tiempos (cf. Mt 28, 20), les envió su Espíritu (cf. Jn 20, 22; Hch 2, 33). Por eso, la comunión con Jesús se hizo en cierto modo más intensa: "Por la comunicación de su Espíritu a sus hermanos, reunidos de todos los pueblos, Cristo los constituye místicamente en su cuerpo" (LG 7).

Juan 14, 18:

- 16 *y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre,*
 17 *el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir; porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.*
 18 *No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros.*

Jesús habla del mundo en el sentido de lo "mundanal" aquello que cierra sus puertas al reino de Dios, el mundo no conoce al Espíritu. Ese discipulado de Jesús precisamente lo que había procurado hacer era una apertura al Espíritu Santo. Si los discípulos pueden ahora recibir al Espíritu Santo, es porque Jesús

había hecho que ellos conociesen al Espíritu, que tuvieran sed del Espíritu, que tuvieran una apertura al Espíritu, para que tuvieran obstáculos en recibir al Espíritu Santo.

Es muy difícil recibir al Espíritu Santo a quien no tiene sed de Él.

Todos hemos visto la tortura que supone dar de comer a un niño que no quiere, algo así tiene que ser para el Señor el que no estén los corazones abiertos al a recibir al Espíritu Santo.

Cuando dice Jesús: *“No os dejare huérfanos”*, y de hecho se dice: *“Id por todo el mundo bautizando en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo., y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”*. Hay una diferencia esencia entre el discipulado humano y el discipulado de Jesús. El discipulado humano, en la medida que ha sido formado se vaya haciendo cada vez más independiente del maestro, hasta llegar a ser autónomo del maestro; pero con Jesús es distinto: el discipulado no consiste en alcanzar la independencia, sino que el discipulado de Jesús cada vez une más a Él, puede llegar a entender eso de que *“sin El no somos nada”*, hasta el punto que, Pablo el discípulo, llega a decir: *“Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”*.

Por tanto hay que tener cuidado con entender que nuestro discipulado con Jesús como una época de nuestra vida, en la que nos llenamos de conceptos, aprendemos cosas y luego ya vamos por libre, autónomamente, difundiendo eso que aprendimos en un tiempo, *“como viviendo de las rentas”*.

Es verdadero discipulado de Jesús forma parte de Jesús, él nos ha constituido en **su cuerpo**, del cuerpo no se puede separar la cabeza, porque muere.

La unión con Cristo no despersonaliza, al contrario, nos hace alcanzar la madurez humana. En otros tipos de discipulados puede ocurrir que un discípulo pierda personalidad porque está demasiado dependiente del maestro; en este caso no ocurre así, la madurez personal consiste en dejarse mover plenamente por la gracia de Cristo.

Punto 789:

La comparación de la Iglesia con el cuerpo arroja un rayo de luz sobre la relación íntima entre la Iglesia y Cristo. No está solamente reunida *en torno a Él*: siempre está unificada en Él, en su Cuerpo. Tres aspectos de la Iglesia "cuerpo de Cristo" se han de resaltar más específicamente: la unidad de todos los miembros entre sí por su unión con Cristo; Cristo Cabeza del cuerpo; la Iglesia, Esposa de Cristo.

No se trata que estemos “coordinados” con Cristo, no estamos hablando de coordinación, hablamos de **unificación**. La Iglesia esta unificada con El en su cuerpo.

Cuando San Pablo es derribado, camino de Damasco:

Hecho 9, 5:

5 El respondió: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

San Pablo estaba persiguiendo a la Iglesia, Él no estaba persiguiendo a Jesús; pero Jesús se identifica con la Iglesia.

Mateo 10, 40:

40 «*Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado.*

Es tan grande la unión entre Jesús y sus discípulos, que En la compara a la unión que hay entre el Padre y El. En San Juan dice: “*El Padre y Yo somos una misma cosa*”.

Este punto lo desgrana en tres aspectos:

-Una es la unión de todos nosotros, entre los que formamos parte del cuerpo de Cristo. Lógicamente, si estamos unidos a la cabeza de este cuerpo místico, tenemos que estar unidos entre nosotros. No se puede plantear de otra forma. Cada vez que llamamos a Dios Padre, Él nos responde: **¿Dónde está tu hermano?**

-Otro aspecto es que “no somos un cuerpo sin cabeza”. Hay gente que mide la belleza desde las proporciones del cuerpo, nosotros medimos la belleza del cuerpo sobre todo desde la cabeza. **La belleza de la Iglesia está en su unión con su cabeza.**

-El último aspecto es la Iglesia como “esposa de Cristo”, ahí es donde radica la auténtica belleza de la Iglesia: **en el desposorio con Cristo.**

Recuerdo una anécdota, donde un joven cuya hermana profesaba como religiosa de clausura. El día de la profesión de los votos, alguien le dijo al este joven, con cierta chispa,: “¡estarás contento con el cuñado que vas a tener!”, haciendo referencia al desposorio de su hermana con Cristo.

El Esposo es el que embellece a la esposa.

Lo dejamos aquí.